

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

"SPACEBALLS" y "MASTERS DEL UNIVERSO" (1987)

Durante la 1ª Semana Internacional del Cine Aeronáutico y del Espacio, tuvimos ocasión de contemplar las más variadas proyecciones de la Ciencia-Ficción Astronáutica y Espacial, cada vez más utilizada como tema. Así, cuando en la programación general de los cines madrileños faltan ahora filmes de simple y, al menos relativamente, auténtica aviación, siguen estrenándose cintas crecientemente espectaculares sobre conflictos en lejanos mundos, cuyos habitantes —ya sean más o menos humanos, humanoides o robotizados— se empeñan en visitarnos, e incluso pretenden dominarnos.

Las dos últimas muestras del género son "Spaceballs. La loca historia de las galaxias" y "Masters del Universo". En ellas, los paseos espaciales —empleando los más diversos medios, en los que no se excluye la magia ni el simple pensamiento— entran en la calificación de usos cotidianos. Y quizás entre toda la fantasía con ribetes científicos aparezcan en la pantalla nuevos modelitos de astronaves que puedan alumbrar alguna idea revolucionaria sobre la estructura aerodinámica en las mentes despiertas de los ingenieros que asisten como espectadores, aunque entre el resto de la audiencia el zumbido de los motores invite a la somnolencia.

Hay siempre variedad de estilos. Seguramente debido a que el espacio y el tiempo suponen magnitudes relativas, en las lejanas galaxias se entremezclan modas, modos e inventos que en la Tierra adjudicamos a edades históricas muy distantes y aún ignoradas, por pertenecer estas a un futuro al que todavía no hemos llegado en nuestra realidad cotidiana. Teniendo esto en cuenta, no puede extrañarnos que en el planeta X de la galaxia

Alpha, Omega u otra letra que se le adjudique, sus habitantes vistan amplias togas, de blancura o negrura acordes con su respectiva bondad o maldad, aunque hoy día nos parecen "OUT". Mientras que en otra galaxia —o simplemente astronave— el vestuario sea de lo más "IN". Que junto a armas mortíferas prehistóricas o medievales aparezcan medios regeneradores, que en la Tierra aún desconocemos, para curar los efectos de aquellas y de los explosivos que descubramos en un Futuro que para los extraterrestres sería la más olvidada Prehistoria si no fuese porque sus cerebros eterni-ultra-electrónicos archivan la memoria de todos los tiempos. Pero vayamos a los casos expuestos en estas dos películas.

Los infames líderes del planeta "Spaceballs", al sentirse asfixiados por una atmósfera que ellos mismos han intoxicado con sus locuras técnicas, pretenden extraer del pacífico vecino estelar Druidia el aire necesario para su viciada y viciosa respiración.

En los preparativos para llevar a cabo la invasión, el astuto presidente Skoobr (Brooks, al revés) ordena al tenebroso Lord Dark Helmet, jefe de la nao capitana de su flota estelar, que capture a la inocente princesa druida Vespa. Afortunadamente, esta cuenta con tan buenos valedores como el piloto mercenario del espacio Lone Star, su co-piloto Barf y todo su pueblo.

Mel Brooks, famoso por su guión de "El pobrecito Frankenstein", en este caso es —además de guionista— productor, director y doble actor, aunque cuenta como co-guionistas, con Thomas Meeham y Ronny Graham, que vienen trabajando en epopeyas espaciales desde "Buck Rogers" y "Flash Gordon", hasta "La Guerra de las Galaxias" y sus secuelas. Como actor,

Brooks tiene que representar siempre agachado el papel del encogido mago Yogurt. La pareja protagonista la componen Bill Pullman y Daphne Zuniga; y el villano, Rice Moranis. Lo mejor es la fotografía de Nick McLean, así como el despliegue de efectos visuales de Peter Donen (el de "Superman" y "2010") y Apogee ("Star Trek" y "Battlestar Galáctica"); y otros especiales de Peter Albiez ("El Trueno Azul", "Cortocircuito").

"Masters del Universo" nos muestra como el planeta Eternia, antes un paraíso, queda desvastado por la guerra. Aquí, el villano Skeletor (Frank Langella) está decidido a asumir el poder absoluto. Para ello debe eliminar a la bondadosa hechicera del castillo de Greyskull (Christine Pickles) cuyo poder procede de la luna Eterniana. El héroe He-Man (como si dijéramos "El Machote") —Dolph Lundgren— frustra sus propósitos, con ayuda de la joven guerrera Teela (Chelsea Field) y otros buenazos. Una vez más, nos parece estar en tiempo pretérito; pero cuando Skeletor coge prisionera a la hechicera, no la encierra en un calabozo, o cosa parecida, sino dentro de... ¡un campo tubular de energía! Claro que el diminuto geniecillo Gwildor responde con un instrumento no menos "sofisticado": "La Llave Cósmica", con la que se traslada a la Tierra —en compañía de sus amigos— a través de una "Puerta Dimensional". Tanto él como He-Man emplean pistolas láser de una fábrica "eterna" que nunca se verá en la necesidad de reestructurarse. Así, cualquiera. Pero no para ahí el despliegue de medios ultracientíficos perennes. Al final, Skeletor será arrojado a un "Agujero Negro". Y la verdadera protagonista, Julie (Courtney Cox) retrocederá en el tiempo "just-in-time" para impedir que sus padres se embarquen en un viaje en avión que les habría deparado la muerte. Mientras que su novio Kevin (Robert Duncan Mitchell) que anduvo yendo y viniendo a través del espacio y el tiempo entre Eternia y la Tierra, con o en pos de la "Llave Cósmica", de efectos instantáneos, podrá descansar, el pobre. Hay otras intrigas, pero se las perdonamos. Sólo diremos que "Masters del Universo" empezó como serie TV, patrocinada por una fábrica de juguetes.



"Spaceballs", de Mel Brooks.



Master del Universo (Skeletor — Frank Langella)